

## ENREDOS PELIGROSOS

Estar enredado puede ser sinónimo de “no entender algo”, de estar metido “en una maraña”, de no encontrar una salida. Este escrito trata de uno de los grandes temores financieros que le ha quitado el sueño y “enredado la vida” a más de una persona del común: las deudas que se hacen imposibles de pagar; en otras palabras, es lo que se conoce como sobreendeudamiento. A éste lo podemos definir como aquella situación donde las personas o empresas adquieren una serie de obligaciones económicas y/o deudas que con el paso del tiempo no logran controlar. Pero, cabe preguntarse: ¿Cómo el sobreendeudamiento puede afectar nuestra economía?

*“Me dijeron que la deuda es como un punto de apoyo y una palanca, que nos permite levantar lo que de otra manera no podríamos. Recuerdo a un profesor de finanzas que nos decía que la deuda era una espada de dos filos: que podía cortar como un instrumento, pero podía también cortar y herir a la persona”.* (Ramsey:2008, 23 – 24).

Se supone que cada uno de nosotros intenta sacar el mejor partido posible del dinero que posee, buscando satisfacer sus necesidades. Sin embargo, dicha satisfacción está limitada por la renta (ingresos) de la que se dispone. Por eso, cuando nuestra capacidad de compra o de poder adquisitivo es menor a nuestras expectativas recurrimos a las deudas (Piqué: 1983, 9).

*“No pues, yo vi una propaganda de electrodomésticos y vi una lavadora muy bonita y pues yo le dije a mi hija que la quería comprar, pero ella me dijo que no había plata, entonces hicimos un préstamo de \$1'200.000 en el banco y la sacamos, pero la lavadora valía como \$800.000 y lo que quedo de la plata lo gastamos en bobadas”*, afirmó una madre cabeza de familia del municipio de Ansermuevo.

Lo que impulsa en muchas ocasiones a las personas a sobreendeudarse es el deseo de obtener bienes y servicios de manera inmediatista, es decir, a un corto plazo y con menor esfuerzo. Todo esto se ve estimulado por la publicidad que nos invita permanentemente a

consumir creándonos necesidades sociales que realmente no son fundamentales para nuestra supervivencia. “*Compra la crema antiarrugas y te verás más joven*”, “*Le tenemos el televisor, celular y equipo de sonido último modelo con el cual serás la envidia de todos*”, “*Todos la beben y por eso tienen los mejores amigos*”, “*Y todos caerán rendidos ante tí*”, son algunas de las frases de cajón que la publicidad utiliza para fomentar el consumo. Los mensajes publicitarios inducen a gastar y a modificar los estilos de vida, haciendo creer que la juventud, la salud y la belleza dependen de lo que uno compra. El hecho de querer estar “a la moda” también incita a renovar nuestros gustos para evitar el señalamiento social, la burla o el aislamiento. Por estas razones, algunas personas hacen “lo que sea” por mantener un nivel de vida conforme a sus expectativas, pero superior a sus capacidades financieras. Esto los lleva al sobreendeudamiento.

Muchos de los recursos adquiridos mediante las deudas se usan en lujos o bienes improductivos que no generaran un ingreso futuro y, por lo tanto, no hay manera de cubrir esa deuda. Así, se puede decir que estas personas están motivadas por la ilusión de subir de clase social, teniendo los préstamos financieros como el mejor recurso para el éxito y la aprobación de las demás personas.

En otras ocasiones, quienes se endeudan buscan invertir en sus negocios o en proyectos personales que contribuirán a generarles nuevos ingresos a futuro y mejorarán su estilo de vida. En este sentido, el endeudamiento no tiene por qué traer aspectos negativos en la economía que, bien manejado, permite el progreso personal y/o empresarial. Sin embargo, cuando hablamos de sobreendeudamiento estamos ya reconociendo que existe un serio problema económico del cual las personas o empresas no pueden escapar con facilidad como lo ilustra el siguiente caso:

*“Muchas veces no tenemos ni pa’ comer, si desayunamos no hay pal’ almuerzo y a veces ni pa’ la comida. Los niños van al colegio con los uniformes que les regalan algunos vecinos porque si les compramos nos endeudamos más y con mi esposo sin trabajo otra deuda nos caería muy mal”*, afirmó Marta, una madre cabeza de familia del municipio de Ansermnuevo.

El sobreendeudamiento puede ser de dos clases: activo y pasivo. El sobreendeudamiento activo es cuando el consumidor no controla sus necesidades y utiliza el dinero en cosas innecesarias, mientras el sobreendeudamiento pasivo es cuando se adquiere una deuda involuntariamente y los créditos parecen ser la única opción para obtener un bien o un servicio. Esto último ocurre ante posibles situaciones inesperadas, como lo son las enfermedades, los funerales, las demandas, los accidentes y la pérdida del trabajo, donde se ocasionan gastos que no se han previsto y no “dan espera” (<http://www.facua.org/es/guia.php?Id=29&capitulo=315>).

*“Cuando yo tenía 58 años vivía junto a mi viejito y él era quien sostenía la casa. Nosotros no tuvimos hijos y con el paso del tiempo a él se le empezaron a olvidar las cosas. Yo creía que eran achaques de la edad, hasta que ya se fue empeorando y al llevarlo al hospital el médico le diagnosticó que tenía alzhéimer y dijo que esta enfermedad ya estaba muy avanzada. Desde allí todo empezó a salir mal, él ya no podía trabajar y entonces empezamos a endeudarnos para poder comer y para pagar los tratamientos de la enfermedad. Después de cuatro meses ya nadie nos quería prestar dinero, empezamos a aguantar hambre y ya no pude seguir llevando a los tratamientos a mi viejito. Un día él se me escapo y yo no me di cuenta, de repente entro un niño gritando a la casa y me dio la noticia de que a mi viejito Orlando lo había atropellado un carro. Él se puso muy mal, lo llevaron hasta Cali y allá duro ocho días en la UCI, hasta que no aguanto más y se murió. Yo quede muy mal, porque se me murió mi compañero sentimental de toda la vida y encima con todas esas deudas a lo último termine en la calle y una vecina me trajo para acá para al ancianato. Al final no pude pagar las deudas”,* señaló la señora Stella Cárdenas del municipio de Ansermnuevo.

Hoy en día es común la utilización de tarjetas de crédito como forma de pago que permiten acceder, en cuestión de minutos, a muchos productos y servicios; pero, su mal uso, combinado con la gran oferta de créditos disponibles, puede ser peligroso para alguien que carece de conocimientos básicos de economía. En varios de los testimonios recogidos, quienes se han endeudado han caído en los famosos préstamos “gota a gota” que se

caracterizan por pedir menos requisitos para que los usuarios accedan a ellos, pero que implican el cobro de intereses elevados, que están por fuera del marco legal.

*“Mi mamá empezó a prestar plata por ahí con todo el mundo. No podía ver algún conocido por que se le aventaba a pedirle prestado, ya que ella decía que le daba pena que las amigas la vieran sin nada o con menos que ellas y que aunque no tuviera plata tenía que mantener su imagen al estar estrenando y aparentando ante los demás un buen nivel económico. Un día ella se vio tan colgada con los préstamos gota a gota, que ya no tenía ni un solo peso con que responder y empezó a estresarse mucho. Incluso un día recibió una amenaza de un señor, quien le dijo que si ella no le pagaba se atuviera a las consecuencias de lo que le pasara a su propia familia. Fue tanto el estrés que la llevo a la muerte. Después de que ella murió nosotros le heredamos pero las deudas y las amenazas no pararon, tuvimos que vender la casa y hasta a mí me toco dejar de estudiar”,* contó Estefanía Velásquez hija menor de doña Inés.

A consecuencia del sobreendeudamiento vemos como muchas familias pierden sus viviendas u otros bienes. Muchas personas incluso llegan a la muerte, pierden amigos o son obligados a marcharse de sus ciudades por amenazas hacia ellos o hacia sus familiares. Algunas empresas deben cerrar sus puertas al perder su capital o deben recortar su personal porque la empresa ya no da para pagarles por sus servicios. Por éstas y otras muchas razones, las familias y empresas colombianas deben evitar el sobreendeudamiento.

En conclusión, deberían generarse más políticas estatales que ayuden a financiar los gastos básicos de la población e incentiven el desarrollo social. Por ejemplo, comúnmente un estudiante que se gradúa de once y pertenece a uno de los estratos sociales más bajos del país no está seguro de tener las posibilidades de asistir a la universidad. Para lograrlo, él busca acceder a un préstamo que lo dejará con una deuda, que demorará muchos años en pagar y que le imposibilitará tener excedentes monetarios que le permitan tener una buena calidad de vida. Lo mismo suele ocurrir con la vivienda, la salud y la alimentación. En Colombia, un buen número de personas vive del “rebusque” y no goza de sueldos fijos ni trabajos estables, hecho que lleva a que su capacidad de endeudamiento sea mínima.

Gran parte de los colombianos que ganan un salario mínimo mensual, \$616.000 actualmente, se quejan porque debido al alza de los productos de la canasta familiar y los servicios más básicos, sus ingresos no les alcanzan para suplir sus necesidades. Además, el desempleo en nuestro país contribuye al endeudamiento o a la refinanciación de antiguas deudas que a veces se vuelven imposibles de pagar.

Se requiere de una formación adecuada en economía, respecto de las posibilidades de gasto en relación al ingreso. Hay que educar a las personas en un consumo responsable, en una economía familiar sustentable y llevarlas a que sepan cómo hacer el propio presupuesto y/o el de sus empresas. Esto ayudará a analizar los recursos con los que se cuenta para poder administrarlos con inteligencia y, en el caso de requerir endeudarse, trazar un sistema de pagos viable y realista, el cual no afecte mucho la calidad de vida. A lo mejor hay que educar más a las personas en economía para enseñarles lo importante que es dar un buen uso al dinero y evitar que ellos entren a tener “enredos peligrosos”, los cuales no solo acabarían con sus finanzas, sino también con su tranquilidad.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Ramsey, Dave. La transformación total de su dinero. Grupo Nelson. Nashville. 2008.

Piqué Camps, Josep. Las decisiones de los consumidores. En: Enciclopedia Práctica de Economía. Volumen XI. Editorial Orbis S.A. Barcelona. 1983.

### **WEBGRAFÍA**

Consejos para evitar el sobreendeudamiento (en línea).

<http://www.facua.org/es/guia.php?Id=29&capitulo=315>, consultado el 3 de agosto de 2014.

52% de los colombianos están al límite de sus deudas, dice Banco Mundial. El País.com.co (en línea).

<http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/52-colombianos-estan-limite-sus-deudas-dice-banco-mundial>, consultado el 3 de agosto de 2014.